

acoger. El Espíritu le conduce al Templo: ¿a dónde nos conduce hoy el Espíritu para que encontremos a Jesús? ¿**Sólo** al templo? Vivimos las condiciones de “ser conducidos” por el Espíritu de Dios o nos “mueven” otras cosas?

.- La edad de **Ana** tiene un **gran valor simbólico**: su edad es el resultado de multiplicar los años de casada (7) por el número de las tribus de Israel (12). Otros piensan en $84 - 7 = 77$: perfección redoblada). También su modo de vida (su permanente servicio a Dios en ayuno y oración) le lleva a reconocer a Jesús y testimoniarlo a los que “**esperaban**”. Pertenece a la **tribu más pequeña** (la de Aser), signo de que los pequeños están mejor dispuestos a reconocer a Jesús.

.- Simeón **esperaba** la consolación de Israel; Ana habla de Jesús a los que **esperaban** la redención de Jerusalén. Jesús lleva **al cumplimiento de la espera**, Jesús cumple las esperanzas de aquellos **ancianos** que simbolizaban el mejor Israel. Al reconocer a Jesús como cumplimiento de las promesas de salvación (“consolación, redención”) a su pueblo, se abre el **nuevo tiempo** que inaugura Jesús para todas las naciones y todas las personas.

.- La espada que traspasa el alma de María se suele interpretar como imagen del sufrimiento de María en la pasión de Jesús (la Dolorosa). Pero puede representar **el recorrido espiritual** de todo creyente que tiene que dejarse **traspasar** por el mensaje de Jesús y por su estilo de vida: ser fieles a Jesús tiene sus precios, y debemos aprender a aceptarlos. En este sentido, situado al comienzo del “Tiempo ordinario”, la imagen nos puede ayudar a **marcar un itinerario** de fidelidad a Jesús y a su mensaje, un programa de vida discipular más exigente.

.- La **importancia de la vida cotidiana** como experiencia de Dios y crecimiento espiritual: así nos lo evoca el último versículo. No hay que esperar manifestaciones ostentosas ni “milagros” llamativos, sino que se trata de experimentar y testimoniar a Dios en la cadencia rutinaria de nuestros días sencillos y “ocultos”. Ahí se cocina nuestro discipulado fiel y la presencia vivificante del Reino.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo Sagrada Familia
T.Nav. (B)



Oración preparatoria

Oh Dios Padre:

“Tanto amaste a la humanidad que nos enviaste a tu Hijo hasta hacerse hombre como nosotros”.

Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento.
AMEN.

Evangelio – Lc 2,22-40

«²²Y cuando se cumplieron los días de su purificación *según la ley de Moisés*, llevaron a **Jesús** a Jerusalén para presentarle al Señor, ²³*como está escrito en la Ley del Señor*: ‘Todo varón primogénito será consagrado al **Señor**’ ²⁴y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, *conforme a lo dicho en la Ley del Señor*.

²⁵Y he aquí que vivía en Jerusalén un **hombre** llamado **Simeón**; este **hombre** era justo y piadoso, esperando la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

²⁶Y a él le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte sin antes haber visto al **Mesías** del **Señor**.

²⁷Y, [movido] por el Espíritu, fue al Templo; y, cuando los padres introdujeron al niño **Jesús**, para hacerles *según lo establecido por la Ley* sobre él, ²⁸le tomó en brazos y bendijo a **Dios** y dijo: ²⁹“Ahora deja a tu siervo, **Señor**, según tu palabra, [irse] en paz; ³⁰porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹la que has preparado a la vista de todos los pueblos, ³²luz para revelación de las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

³³Y estaban admirados **su padre y su madre** de lo que se decía sobre él.

³⁴**Simeón** les bendijo y dijo a **María, su madre**: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción ³⁵-y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que sean reveladas las intenciones de muchos corazones”.

³⁶Estaba también **la profetisa Ana**, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, ³⁷y luego viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo [a Dios] noche y día con ayunos y oraciones.

³⁸Y, presentándose en aquella misma hora, alababa a **Dios** y hablaba de él [niño] a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

³⁹Y, cuando cumplieron todas las cosas *según la Ley del Señor*, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. ⁴⁰**El niño** crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de **Dios** estaba sobre él».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El calendario nos obliga a dejar el evangelio de Mateo y nos abre el de Lucas. La fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo cae en domingo, así que tenemos ante nosotros-as este relato lucano, que mezcla no muy atinadamente dos costumbres judías distintas: por un lado, la purificación de la madre tras dar a luz; por otro, la presentación del recién nacido en el Templo. Como sabemos, el “relato de infancia” de Lucas presenta paralelamente a Juan Bautista y a Jesús, en su anunciación (Lc 1,5-25 para Juan; Lc 1,26-38 para Jesús), nacimiento (Lc 1,57-58 para Juan; Lc 2,1-20 para Jesús), circuncisión (Lc 1,59-66 para Juan; Lc 2,21 para Jesús). Pero el relato de la presentación sólo se cuenta de Jesús, en el evangelio de hoy. Después el evangelio lucano nos contará la visita de Jesús y sus padres a Jerusalén (Lc 2,41-50) y una nueva referencia a la “vida oculta” en Nazaret (Lc 2,51-52). Así se pone fin al **relato de infancia** de Jesús en el evangelio de Lucas.

T e x t o

Podemos observar 4 partes principales en el evangelio: 1) el viaje a Jerusalén, para la purificación de María y presentación de Jesús (vv. 22-24); 2) la sección de Simeón, con su presentación, el encuentro con Jesús, el famoso cántico *Nunc dimittis* y la profecía dirigida a María (vv. 25-35); 3) la sección de Ana, su presentación y su testimonio (vv. 36-38); 4) el retorno de la familia a Nazaret (vv. 39-40). Destaca por su extensión y contenido la sección de Simeón. Destaca también **la costumbre lucana** de poner casi siempre un relato protagonizado por un hombre y otro protagonizado por una mujer. Destaca, finalmente, la importancia concedida al **cumplimiento de la Ley** y más habida cuenta que el evangelio se dirige principalmente al mundo no judío.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Lucas mezcla en el relato dos mandatos bíblicos. **La purificación de la madre** está prevista en Lv 12,2-8. Se realizaba a los 40 días de dar a luz y el rito exigía una ofrenda de animales pequeños, un cordero de leche y un pichón o una tórtola. Hasta ese momento, la madre no podía entrar lugares sagrados. **La consagración del primogénito** (la “presentación en el Templo”) está prescrita en Ex 13,11-16. Era una especie de “rescate” en recuerdo de la liberación de Egipto. El relato relaciona ambos ritos.

- Son muy llamativas las **repetidas referencias a la Ley** (de Moisés = del Señor). Aparecen hasta en 5 ocasiones (vv. 22.23.24.27.39): los padres de Jesús son presentados así como **judíos piadosos y observantes**. El hecho tiene aún más valor cuando el evangelio que lo refleja está dirigido a un mundo no judío, que no tiene a la Ley de Dios (el AT) como referencia religiosa. Pero es una llamada a que las familias cristianas de hoy **sean fieles** en vivir y cumplir la nueva Ley que Jesús nos ofrece en el Evangelio.

- **Simeón** es un personaje asistido por el **Espíritu Santo** (3 referencias seguidas) y se deja conducir por él. Su forma de vida (era **justo y piadoso**) y su obediencia al Espíritu le permiten **reconocer a Jesús** y experimentar la alegría y el consuelo de **encontrarlo**. Simeón está definido como “**el que espera**” y que **va al encuentro para**